

# EL PATRIMONIO CULTURAL NO ES HUELLA DE IDENTIDAD: ES IDENTIDAD TEMPORAL

Juan Carlos Rodriguez Cruz  
Luiz Bezerra Neto

## Introducción

La complejidad de los procesos históricos está marcada por sus antinomias. Éstas son expresión consustancial de las propias interrelaciones políticas, económicas, sociales y culturales que originan una identidad cultural y cuya afirmación, más sintetizada, la constituye el patrimonio cultural en sus variantes material y espiritual. Por tanto entre la identidad y el patrimonio existe una correlación dual dialéctica.

Las expresiones de esta correlación dual dialéctica se concretan en una determinada temporalidad contextual cuyo *contenido valoral* se empodera o desempodera de acuerdo al grado en que el imaginario social de un pueblo o nación lo reconozca y la sociedad lo registre y lo trabaje. Si en esta concomitancia entre el patrimonio y la identidad, como categorías inseparables que dialogan en un marco cultural determinado, en la que no pueden existir de forma independiente, porque al hacerlo pierden su contenido y configuración, de acuerdo al proceso histórico que las modeló y le dio sentido; entonces dicha dualidad marca, al unísono, pautas en el tiempo. Pero no en el tiempo indeterminado, sino en un determinado tiempo o periodo de tiempo, sin que una le preceda a la otra.

Esto no niega lo unidimensional del tiempo, ni su dirección del pasado al futuro<sup>1</sup>; no obstante, para una mejor comprensión de los procesos los hombres crean una estructura temporal que le permite conocer mejor la realidad en profundidad. Según Sartre<sup>2</sup>:

[...] La temporalidad es, evidentemente, una estructura organizada esos tres pretendidos «elementos» del tiempo: pasado, presente, futuro, no deben encararse como una colección de «data» cuya suma habría que efectuar -por ejemplo, como una serie infinita de «ahoras» de los cuales unos no son aún y otros no son ya-, sino como momentos estructurados de una síntesis original.

Esta estructura permite valorar de forma más acentuada hechos, sucesos o acontecimientos de la historia sin dejar de reconocer que el tiempo es uno y solo uno. Pero el pasado, como elemento estructural del tiempo, a la vez es estructurado por periodos históricos temporales. Por tanto la dialéctica de la identidad y el patrimonio se analiza en el contexto de este trabajo a partir de esta triada, pasado- presente- futuro, como un proceso temporalizado por dicha estructura, estructurada.

<sup>1</sup> Rosental & Ludin, *Diccionario filosófico*, 1981.

<sup>2</sup> Sartre, *El ser y la nada*, p.77.

A partir del análisis de esta estructura temporal en la que la identidad y el patrimonio se mueven en el tiempo histórico, desde el pasado al futuro, permite comprender si en ese movimiento dialéctico el patrimonio es *huella de identidad* cultural o es *identidad temporal*; por tanto los investigadores que suscriben estas líneas conciben este movimiento desde las siguientes ideas que a manera de esbozo filosófico las presentan:

- La identidad temporal, en tanto expresión patrimonial concreta, conserva los valores que lo acreditan como patrimonio; y huella de identidad cultural, en cuanto huella no podría conservar valores culturales que expresen que son patrimoniales, en tanto identidad constituiría entonces patrimonio cultural como tal y, por tanto, dejaría de ser huella.

- La huella, dejada por la identidad cultural, es aquel patrimonio que existió en un momento determinado, y está en espera de que nuevos valores les sean acreditados por la sociedad, para que sea convertida y registrada dicha huella como patrimonio cultural, dejando así, a la vez, de ser huella y volviendo a hacer patrimonio y, por consiguiente, identidad cultural.

- La huella sin salvamento de nuevos valores que la sociedad le acredite, es decir, que no volverá a resignificarse, al encontrarse vacía de valores esenciales absolutos de identidad cultural que la identifiquen, transita de la memoria al olvido.

Al respecto Méndez et al. (2005), citado por Potenzoni y Giudici<sup>3</sup> afirma:

[...] el valor es en cada cosa el descubrimiento de un absoluto, al cual nos hace participar. Pues el valor y el absoluto pueden ser igualmente definidos como lo que se basta a sí mismo y que da a cada cosa su propia suficiencia. [...] En el valor no hay el contacto con lo absoluto, sería de una naturaleza diferente: es su esencia misma que se descubre y que se libera.

Se sigue a Méndez, en que el valor patrimonial y su absoluto, que es su propio valor patrimonial que lo confirma, son de una misma naturaleza, es decir, son su esencia y esa esencia es su propio valor y su valor es su identidad cultural. Entonces, ¿podría plantearse que el patrimonio es huella de identidad cultural?

Pizarro (2006), en *Tras las huellas de la identidad en los relatos locales sobre el pasado* y Cruz Margueliche (2015), en *Memoria, identidad y representaciones sociales... tras las huellas del patrimonio* hacen alusión a la palabra huella como estela dejada, o por la identidad o por el patrimonio. Sin embargo ¿es la identidad cultural huella patrimonial o el patrimonio es huella de identidad? Sobre esta disquisición Calzadilla y Córdova<sup>4</sup> señalan que “el patrimonio cultural se encuentra en las huellas que deja la identidad cultural de una determinada comunidad hu-

<sup>3</sup> Potenzoni y Giudici, *La construcción del valor patrimonial desde la apropiación del espíritu del lugar*, p.2.

<sup>4</sup> Calzadilla y Córdova, *De las tierras altas de maniabón a ciudad: Holguín*, p.19.

mana al discurrir en el tiempo histórico, que trasciende su época y a través de la cuales se manifiesta la propia identidad”.

Se concuerda con los citados investigadores en la relación que existe entre el patrimonio y la identidad como par categorial, pero no se comparte la idea de que el patrimonio se encuentre en las huellas que deja la identidad cultural en el tiempo histórico ni que la identidad sea huella como señala Pizarro (2006); Cruz Margueliche (2015); Calzadilla y Córdoba (2016).

Los diferentes diccionarios de la real Academia de la Lengua Española coinciden en que huella es “rostro, señal, vestigio.” Aristos (1977); Océano práctico (2006); Larousse (2006); Cervantes (2010). Asimismo huella significa en latín *vestigium*. *Vestigium en latín: huella, pisada de pie*<sup>5</sup>. En otras lenguas neolatinas como el portugués huella significa: *impressão da pata*<sup>6</sup>, muy cercano al latín; o en francés *trace* que significa: *señal, vestigio*<sup>7</sup>.

En inglés, que no es lengua neolatina, sino lengua de trono germánico, pero la más latinizada entre las lenguas de origen germana, huella se dice: *trace* y significa: *indicio, vestigio*<sup>8</sup>; a la vez coincide con *trace* del francés y, por tanto, ambas significan vestigio. En alemán huella es *spurd* y en su primera acepción significa: *pisada*<sup>9</sup>, coincidiendo, esencialmente con el latín, inglés, español y portugués.

Efectivamente, todos los diccionarios consultados tanto de la Lengua Española como de otras lenguas, concurren en que la palabra huella significa: una señal, una pisada de pie, un rastro, un vestigio. Es decir, algo que señala, pero que ya no está. Porque lo *que está, es ser*, y lo que no está, *es un no ser, o un no existe*; y lo que no existe *es nada*. O pudiera ser *un existe*, vestigio de algo que fue, pero que no contiene valores por *su existir o su existencia*.

Entonces, por señal, pisada o vestigio no se puede entender la identidad cultural porque el patrimonio cultural que le da sentido, tanto material como espiritual es concreción de esa identidad; los valores que posee son únicos; lo identifican, lo constituyen y lo representan “como signos evidentes de su existencia”<sup>10</sup>. Por tanto una *señal o un vestigio* evidencian lo que fue y que ya no es, es decir, algo que dejó de existir y solo quedan sus huellas, sus restos o sus ruinas y “las ruinas hacen referencia a lo que ya no existe,”<sup>11</sup>; en este caso a lo que no existe como patrimonio. Por consiguiente, el patrimonio no entra dentro de lo que pudiéramos decir huellas, restos o ruinas del pasado, porque él vive el presente, porque es real.

Ahora bien, si una ruina, como huella del pasado, se resignifica por la sociedad y se rescatan sus valores o se le acreditan nuevos valores, entonces transitaría esa ruina a la categoría de patrimonio, es decir, en tanto ruina en tanto patrimonio y, por tanto, patrimonio cultural. Al respecto Sarmiento (2004) señala: “solo mediante procesos comunitarios de valoración, de toma de conciencia, de educación, se podrán rescatar esos valores sociales y se los compaginará con los valores históricos y estéticos”.<sup>12</sup>

Un análisis más profundo de lo planteado por estos

<sup>5</sup> Diccionario, *Español-latino / latino – español*, p.1869.

<sup>6</sup> Duiccionario, *Portugués-español / español- portugués*, 2021.

<sup>7</sup> Diccionario Moderno, *Francés-Español/Español-Francés*, p. 464.

<sup>8</sup> Diccionario. *Español-Inglés/Inglés – Español*, p. 333.

<sup>9</sup> Diccionario Moderno. *Español-Alemán/Alemán-Español*, p. 901.

<sup>10</sup> Díaz Cabeza, *Reflexiones: Tiempos líquidos sobre el Patrimonio Cultural y sus Valores*, p. 2.

<sup>11</sup>GALLARDO, 2018, p. 288.

<sup>12</sup> López Segrera, *Del Batey cafetalero al Paisaje Cultural: trascendencia de la autenticidad*, p. 75.

investigadores que suscriben permitirá una mayor comprensión. Los referidos investigadores, Calzadilla y Córdoba (2016), señalan que el patrimonio cultural se encuentra *en las huellas que deja la identidad cultural*. Ya se planteó anteriormente que la identidad y el patrimonio constituyen un par dialéctico y que marchan al unísono como unidad indisoluble, donde cada categoría analizada por separado carece de sentido en la práctica de sus usos.

¿Cómo, a la sazón, la identidad dejaría a la zaga al patrimonio como una huella y ella continuaría su marcha en el tiempo histórico, si ambas categorías son indivisibles, se configuran y se dan sentido; y sus cualidades se valoran por periodos temporales para conocer si aún conservan sus valores culturales o no los atesoran? Al respecto Bákula (2000) puntualiza que “el patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanentes cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos”.<sup>13</sup>

Por tanto, ninguna de las dos categorías es anterior o posterior, no se preceden ni se adelantan; la identidad expresa el patrimonio cultural y el patrimonio nutre y sustenta a la identidad; el patrimonio no es huella rezagada de la identidad, ni la identidad es patrimonio adelantado; es decir, el patrimonio no está en el pasado y la identidad en el presente; o de igual forma el patrimonio en el presente y la identidad aún en el pasado.

En tanto en el pasado en el presente, en tanto en el presente como legado del pasado. Ambos son complementos de su propia existencia, existencia dialéctica, que en su vivencial tránsito la sociedad las empodera o desempodera temporalmente de acuerdo al reconocimiento que le otorgue; ya sea por su grado de conservación o autenticidad, o por el grado en que la sociedad reconozca, concientice, valore y practique su vida espiritual, como viva representatividad patrimonial de su cultura.

Es ahí donde se encuentra la esencia de la existencia del patrimonio y de la identidad: en la sociedad y en los valores que esta le otorga; en la capacidad de sus conservadores y portadores culturales como agentes que lo revitalizan o lo desvitalizan, de acuerdo al grado de cultura, el contexto de desenvolvimiento social y la suficiente razón o conocimientos para valorizarlo. Porque:

[...] la razón de ser del patrimonio no se agota en sí misma, del mismo modo que el patrimonio no se constituye por sí mismo. Depende de instancias externas a él, los agentes de patrimonialización, que lo convierten en patrimonio al significarlo y valorizarlo en todos los sentidos.<sup>14</sup>

En ese proceso de significación y resignificación del patrimonio cultural y, por consiguiente de la identidad, donde el quehacer del hombre, como garante que interactúa de forma directa sobre lo patrimonial, como valor instituido o valores establecidos, es el responsable de

<sup>13</sup> Molano, *Identidad cultural un concepto que evoluciona*, p. 74.

<sup>14</sup> Criado-Boado y Barreiro, *El patrimonio era otra cosa*, p. 11.

la transformación social. Y, además, es el hombre afincado desde el presente histórico el encargado de temporalizarlo, puesto que “temporalizar es problematizar la experiencia del devenir [...] prever desde el presente [...] temporalizar implica establecer una relación entre el transcurrir del tiempo, la acción humana y la transformación del mundo social”.<sup>15</sup>

La temporalización de las experiencias en su devenir siempre se realiza desde el presente. Desde el presente se proyecta hacia el futuro en busca de significados y sentidos; para lograrlos primero hay que esbozar desde el presente un modelo de sujeto social o, mejor, de sujeto de identidad cultural, que no solo conserve y trabaje la identidad cultural, sino que se eduque socialmente en el pensar y en el sentir, para que ese pensar y ese sentir sean transmitidos desde el presente con lo instructivo del pasado en el discurrir de la cultura.

En el pasado se formó y conformó la identidad cultural y el patrimonio; el presente los reconoce y los conserva; en el pasado la identidad y el patrimonio perdieron valores y adquirieron nuevos matices valorales; el presente los reconoce y les incorpora valores; el pasado creó los bienes patrimoniales que han sido heredados; en el presente estos bienes son apreciados porque nos liga, incuestionablemente a ellos; porque “los bienes heredados conectan unos seres con otros, y así por medio de los objetos el pasado viaja al presente y la cultura fluye”.<sup>16</sup>

En ese viaje del pasado al presente donde fluye la cultura, a través de las diferentes estructuras temporales creadas por el hombre a manera de periodos históricos, la presentación y la representación del patrimonio juegan un papel determinante en la interpretación y comprensión de éste, de sus valores y de su existencia real; y no la representación de una *realidad representada* donde no existe realidad, sino huella y, en última instancia, ausencia de huella y solo espacio; por tanto sin lo material o real no puede haber una representación de una realidad representada y en lo espiritual en absoluto, porque está fuera de sus usos. Es juicio de Dornelles<sup>17</sup>, que:

[...] la representación toma el lugar de la realidad representada y, por lo tanto, evoca la ausencia; por otro, al hacer visible la realidad representada, sugiere la presencia [...]. Al ponerse en el lugar del pasado, el patrimonio cultural-material evoca la ausencia de lo que fue y ya no existe, ya que se sabe estar en el presente. Al mismo tiempo, esta materialidad genera una sensación actual del pasado, lo que sugiere la presencia.

La investigadora citada se hunde en el más profundo idealismo subjetivo, en representar subjetivamente una *realidad representada* que no existe objetivamente y, que esta realidad representada, sugiere la presencia sin existir. El patrimonio cultural material o la materialidad, como señala la referida investigadora, jamás podrán evocar la au-

<sup>15</sup> Girola, *Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos*, p. 24.

<sup>16</sup> Gómez, *Patrimonio cultural y memoria colectiva*, p. 4.

<sup>17</sup> Dornelles, *En las entrelíneas de la memoria y de los lugares: El proceso histórico de preservación del patrimonio cultural-material en la ciudad de La Plata (1982-2008)*, p. 68.

sencia de lo que ya no es, o no existe, o se reconozca en el presente por su devenir, sin haber existido en el pasado o haber existido y ya no ser. Al *no ser*, ya no es conocida y, por tanto, de ser conocida como memoria histórica ya no es patrimonio porque habría perdido sus valores. Esto no quiere decir en modo alguno que el patrimonio no sea memoria histórica, pero toda memoria histórica no constituye patrimonio cultural. Según Nora<sup>18</sup>:

[...] La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho [...] la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo.

En este curso de análisis<sup>19</sup>, considera que “memoria e historia son representaciones del pasado, no obstante, su diferencia reside en que la primera pretendería ser verosímil mientras que la segunda buscaría exactitud”. Por tanto, Nora (2006) y Bustamante (2014), coinciden en un punto esencial: si para Nora la memoria puede ser un pasado vivido o imaginado, para Bustamante la memoria pretendería ser verosímil. Por tanto, imaginar o pretender, no es ser, es un posible ser de una representación del pasado que no es. A partir de aquí puede plantearse que un testimonio vivido es una representación del pasado o algo que perdura como material, y no considerar como patrimonio algo imaginado que no haya tenido o tenga en el hoy su concreción.

Si se retoma nuevamente a Dornelles (2017), sobre las representaciones de realidades representadas que evocan la ausencia de lo que no existe Marx respondió en su momento cuando expresó: “para mí lo ideal no es más que lo material trasladado y transfigurado en la cabeza humana”<sup>20</sup>. Entonces no puede haber realidad material representada si no hay, no existe o nunca ha existido esa materialidad o esa espiritualidad viva que se materializa a través de la práctica. Por consiguiente, todas estas relaciones pueden sintetizarse en la siguiente idea: *el patrimonio* es la concreción real valoral de la identidad cultural y la *identidad cultural* es afirmación de esa realidad, enmarcada en una determinada estructura temporal, contenida por la materialidad o la espiritualidad en sus usos o sus prácticas.

Si Dornelles (2017), considera que el patrimonio cultural-material evoca la ausencia de lo que fue y ya no existe, ya que se sabe estar en el presente, esto de hecho cuestionable, porque nada puede estar en el presente si ya no existe, y su ausencia solo puede ser, ausencia representada en los sujetos que conocieron un determinado patrimonio y participaron de él y, aún recuerdan dicho pa-

<sup>18</sup> Ruedas, *Memoria histórica razonada*, p. 32.

<sup>19</sup> Bustamante, *Las voces de los objetos: vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado*, p. 24.

<sup>20</sup> Marx, *El Capital*, p. 23.

rimonio como *memoria del pasado*; pero de un pasado reciente del que padecen su ausencia; pero jamás presente como patrimonio cultural con su conjunto de valores, como algo real, tangible o intangible, del que puede participar la sociedad; jamás, porque el Patrimonio Cultural Mundial es un legado del pasado.

Respecto a lo anterior el Centro Unesco Euscal Herria, departamento de educación, universidades e investigación, publicó un artículo intitulado *El Patrimonio Mundial* (2021), el cual considera que “el Patrimonio Mundial es el legado que recibimos del pasado, que vivimos en el presente y lo que transmitiremos a las generaciones futuras”.<sup>21</sup>

Por tanto, el patrimonio es un legado real, donde el imaginario colectivo de lo patrimonial espiritual también es real por su materialización social. Cuando se señala, *el imaginario*, se refiere el Centro Unesco, al imaginario colectivo como aprehensión de una cultura, es en tanto aprehensión cultural colectiva en tanto identidad cultural temporal; en modo alguno lo imaginado individual como representación imaginaria de una *realidad representada* subjetivamente.

Se sigue la misma línea de análisis de la referida investigadora Dornelles (2017), cuando considera que al mismo tiempo, esta materialidad genera una sensación actual del pasado, lo que sugiere la presencia. Ahora bien, de acuerdo a lo anterior de sus palabras ya citadas, refiere una materialidad que no existe y si no existe en el hoy es que no está presente, por tanto no puede evocar desde el presente una materialidad inexistente; y si esa materialidad es inexistente para evocarla porque es un no ser, entonces no hay presencia. La presencia no es sugerencia de algo sugerido, la presencia es algo que está de forma real, material o espiritual en la acción, praxis o actividad.

Hágase ahora una retrospectiva. La idea esencial de este trabajo radica en las relaciones establecidas entre el patrimonio cultural y la identidad, en la que intervienen otras categorías como huella, memoria e historia, como elementos confluentes en una estructura estructurada del tiempo como es la temporalidad; y, se arribó, a que *el patrimonio* es la concreción real valoral de la identidad cultural y la *identidad cultural* es afirmación de esa realidad, enmarcada en una determinada estructura temporal, contenida por la materialidad o la espiritualidad en sus usos o sus prácticas.

Por consiguiente, en una determinada estructura temporal del pasado, que contiene la materialidad o la espiritualidad práctica, se construye el patrimonio y, por tanto, la historia del patrimonio, o como advierte Poulot<sup>22</sup> “história do património é amplamente a história da maneira como uma sociedade constrói seu património”.<sup>23</sup>

Pero de lo que se trata no es solo de cómo la sociedad construye el patrimonio en una temporalidad determinada, sino en la manera de cómo lo conserva y lo trasmite. Al conservarlo lo convierte de hecho, en historia y, a la vez, en memoria colectiva y, consecuentemente, en memoria histórica.

Ya se planteó aquí que todo patrimonio es memoria histórica, pero no toda memoria histórica es patrimonio, en

<sup>21</sup>Centro Unesco Euscal Herria, *La Unesco y el patrimonio mundial. Departamento de educación, universidades e investigación*, p. 3.

<sup>22</sup>Jordão, *Patrimônio, ruínas e historicidade no século xviii: um olhar sobre hubert robert*, p. 75.

<sup>23</sup>Traducción libre: La historia del patrimonio es ampliamente la historia de la manera como una sociedad construye su patrimonio.

tanto no se le otorgue valores por la sociedad o los agentes de patrimonialización. Ahora bien, la historia está relacionada con el tiempo, pero el patrimonio hecho historia está relacionado con la historia del patrimonio y con el tiempo de duración de dicho patrimonio, el cual puede desaparecer o no, o perder sus valores que lo acreditan como patrimonio en una determinada temporalidad. Es la temporalidad la que más está relacionada con el patrimonio cultural, y no el tiempo unidimensional como tal, aunque esté implícita la temporalidad en el tiempo histórico. Porque:

[...] la temporalidad, además de ser intrínseca a todo ser humano, adquiere un carácter cultural en tanto depende de una experiencia en contexto y por lo tanto conforma una interpretación [...] Las nociones de tiempo, en tanto conceptualizaciones sobre el *fenómeno tiempo*, situadas en un contexto socio-histórico, son temporalidades.<sup>24</sup>

Por tanto, la temporalidad está más relacionada con el contexto cultural que con el espacio, como categoría ésta que expresa lo real; aunque no puede haber contexto cultural sin espacio ni que subsista fuera del tiempo; el contexto cultural es el espacio conquistado por el hombre por y para la cultura.

De esta forma, si el patrimonio cultural se construyó en una determinada temporalidad y contexto cultural, creó a la vez su propia identidad y, de hecho, si son categorías duales, en la que no pueden existir una sin la otra, la identidad también es temporal; es temporal en tanto los hombres inmersos en la dialéctica del desarrollo social, conserven o no sus valores de identidad. Al conservar los valores de identidad los empoderan, al desvalorizarlos los desempoderan; si los hacen desaparecer solo quedan huellas y, por tanto, las huellas no constituyen ni patrimonio cultural ni identidad.

## Conclusiones

La identidad y el patrimonio cultural constituyen un par dialéctico, cuya formación social es unísona y su desarrollo está en dependencia del grado con que se trabaje o no su contenido. El patrimonio cultural es concreción real y valoral de la identidad cultural, en tanto la identidad cultural es afirmación y reafirmación de esa realidad. El patrimonio cultural tanto tangible como espiritual tienen carácter material, en tanto sus realizaciones se expresan en la práctica social. La identidad no rezaga al patrimonio cultural como una huella en el tiempo; son complementación de su propia existencia, enmarcados en una determinada temporalidad y contexto cultural, y llegan al presente como legado en el devenir del tiempo y la cultura.

<sup>24</sup> Iparraguirre, *El desarrollo como temporalidad*, p. 270.

## Referencias

BEATRIZ GÓMEZ, S Y SENTANA, C. J. Patrimonio cultural y memoria colectiva. Ministerio de educación. Secretaría de Estado de Educación Subsecretaría de Estado de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa: Córdoba, 2013. Disponible en <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar>

CALZADILLA ANIDO, L.; CÓRDOVA, C. De las tierras altas de manabón a ciudad: Holguín. Ediciones Holguín, 2016.

CENTRO UNESCO EUSCAL HERRIA. La Unesco y el patrimonio mundial. Departamento de educación, universidades e investigación. Disponible en [www.unescoeh.org](http://www.unescoeh.org).

CRIADO-BOADO, F.; Y BARREIRO, D. El patrimonio era otra cosa, n. 45, 2013. Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas. Disponible en <http://www.scielo.conicyt.cl>

CRUZ MARGUELICHE, J. Memoria, identidad y representaciones sociales en el paisaje (pos) industrial Tras las huellas del patrimonio cultural. Tesis de Maestría "Paisaje Medio Ambiente y Ciudad". FAU/UNLP. 2015. Disponible en <http://www.sedici.unlp.edu.ar>

DANILO BUSTAMANTE, J. Las voces de los objetos: vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado. Tesis de doctorado en gestión de la cultura y el patrimonio. 2014. Disponible en <http://www.tesisenred.net>

DÍAZ CABEZA, M. C. Reflexiones: Tiempos líquidos sobre el Patrimonio Cultural y sus Valores. Estudios Historicos – CDHRP- ago. 2009. Disponible en <http://www.estudioshistoricos.org>

DICCIONARIO ARISTOS. Diccionario ilustrado de la lengua española. Ministerio de Cultura. Educación científico técnica. La Habana. 1977.

DICCIONARIO CERVANTES. Manual de la lengua española. Tomo I. Editorial Pueblo y educación, La Habana. 2010.

DICCIONARIO MODERNO ALEMÁN. Español-alemán / alemán – español. Océano Langenscheidt.

DICCIONARIO MODERNO FRANCÉS. Francés – español /español – francés. Océano Langenscheidt.

DICCIONARIO OCÉANO PRÁCTICO. Diccionario de la Lengua Española y de nombres propios. España. 2006.

DICCIONARIO. Español-inglés / inglés-español. Editorial Pueblo y Educación. 1984.

**EXPEDIÇÕES** MORRINHOS, 13: 21-32 AG.-DEZ. 2021

DICCIONARIO. Español-latino / latino – español. Editorial Ramón Sopena. Tomo II. Barcelona. 1975.

DORNELLES LEAO, L. En las entrelíneas de la memoria y de los lugares: El proceso histórico de preservación del patrimonio cultural-material en la ciudad de La Plata (1982-2008). Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1367/te.1367.pdf>. 2017.

DUICIONARIO. Portugués-español / español- portugués. En línea. <http://mobile-dictionary.Reverso.net>.

GIROLA, LIDIA. Historicidad y temporalidad de los conceptos sociológicos. Sociológica, año 26, número 73, mayo-agosto de 2011. Disponible en <http://www.redalyc.org>

IPARRAGUIRRE, G. El desarrollo como temporalidad. Discontinuidades y rítmicas culturales. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XLI (2), julio-diciembre 2016. Disponible en [www.dialnet.unirioja.es](http://www.dialnet.unirioja.es)

JORDÃO KNACK, E. R. Patrimônio, ruínas e historicidade no século XVIII: um olhar sobre Hubert Robert. Revista Conflências Culturais, v. 6, n. 2 – setembro de 2017. Disponible en [www.dialnet.unirioja.es](http://www.dialnet.unirioja.es)

LÓPEZ SEGRERA, Y. Del Batey cafetalero al Paisaje Cultural: trascendencia de la autenticidad. Batey: Revista Cubana de Antropología Sociocultural. Volumen IX. N. 9. Año 2017. Disponible en [www.dialnet.unirioja.es](http://www.dialnet.unirioja.es)

MARX, C. El Capital. Tomo I. Editorial Progreso: URSS. 1990.

Molano, L. O. Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista Opera, núm.7, mayo, 2007. Universidad Externado de Colombia Bogotá, Colombia. Disponible en [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

PIZARRO, CYNTHIA. Tras las huellas de la identidad en los relatos locales sobre el pasado. Cuadernos de antropología Social. Cuad. Antrop. Soc. n 24 Buenos Aires. Año 2006. Disponible en [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

POTENZONI, A.; GIUDICI, F. La construcción del valor patrimonial desde la apropiación del espíritu del lugar. FAUD – Universidad Nacional de San Juan. 2011. Disponible en [www.openarchive.icomos.org](http://www.openarchive.icomos.org)

ROSENTAL, M.; LUDIN, P. Diccionario filosófico. Editora Política: La Habana, 1981. RUEDA ARENAS, J. F. Memoria histórica

razonada. Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano. v. 5, n.10/ julio-diciembre de 2013. Disponible en [www.scielo.org.co](http://www.scielo.org.co)

PIZARRO, CYNTHIA. Tras las huellas de la identidad en los relatos locales sobre el pasado. Cuadernos de antropología Social. Cuad. Antrop. Soc. n 24 Buenos Aires. Año 2006. Disponible en [www.re-dalyc.org](http://www.re-dalyc.org)

POTENZONI, A.; GIUDICI, F. La construcción del valor patrimonial desde la apropiación del espíritu del lugar. FAUD – Universidad Nacional de San Juan. 2011. Disponible en [www.openarchive.icomos.org](http://www.openarchive.icomos.org)

ROSENTAL, M.; LUDIN, P. Diccionario filosófico. Editora Política: La Habana, 1981. RUEDA ARENAS, J. F. Memoria histórica razonada.

Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano. v. 5, n.10/ julio-diciembre de 2013. Disponible en [www.scielo.org.co](http://www.scielo.org.co)

SARTRE, PAUL J. El ser y la nada. Disponible en <http://www.elseminario.com.ar>. 2009. 383p.

TORRES GILLES, C. ET AL. Arquitectura en silencio, el valor de la ruina industria. Pp. 281 a 301. UNIVERSUM, v. 33, n. 1, 2018. Universidad de Talca. Disponible en [www.scielo.conicyt.cl](http://www.scielo.conicyt.cl)

**RESUMEN** El trabajo aborda las categorías patrimonio cultural, identidad cultural y temporalidad en sus múltiples relaciones. Dichas relaciones son de carácter filosófico al presentarse ciertas disquisiciones en torno a su desenvolvimiento en el devenir del tiempo, la temporalidad y la cultura. Se analiza la temporalidad enmarcada en periodos históricos, donde el contexto es base del protagonismo cultural identitario y donde la práctica patrimonial nutre sus representaciones. Las representaciones identitarias como abstracciones desde lo material, desde la contemplación viva, y no como representaciones de representaciones imaginadas donde no existe lo patrimonial concreto.

**PALABRAS CLAVE** Patrimonio, Identidad, Temporalidad, Huella

**ABSTRACT** The work addresses the categories cultural heritage, cultural identity and temporality in their multiple relationships. These relationships are philosophical in nature as certain disquisitions are presented about their development in the course of time, temporality and culture. Temporality framed in historical periods is analyzed, where the context is the basis of the identity cultural protagonism and where the heritage practice nurtures its representations. Identity representations as abstractions from the material, from living contemplation, and not as representations of imagined representations where the concrete heritage does not exist.

**KEYWORDS** Heritage, Identity, Temporality, Footprint

---

**JUAN CARLOS RODRIGUEZ CRUZ**

**LUIZ BEZERRA NETO**

RECEBIDO: 10.12.2020

ACEITO: 21.09.2021